

Año X- Nº 108 - Septiembre de 2022

Aconcagua

Cultural

San Felipe - Los Andes - Catemu - Llay-Llay - Panquehue - Putaendo - Rinconada - Calle Larga - San Esteban - Santa María

**Michimalongo:
héroe picunche
de Aconcagua**



**Las Coimas: la
pequeña batalla que
pudo cambiar la historia**



**Ambrosio Santelices, el sello
artístico de la escultura
sanfelipeña en las iglesias del país**



**Recuerdos del Parque Cousiño,
hoy Parque O'Higgins**



Aconcagua Cultural

Edición Septiembre 2022

Director - Editor

Pablo Cassi
Navarro 229 - Tel: 34-2515866
San Felipe
www.pablocassi.cl
cassitrovador@hotmail.com

Columnistas

Jaime Amar Amar
Pablo Cassi
Manuel Montt Balmaceda
Presbítero Pedro Vera I.

Diseño y Diagramación

Pamela Espinoza
Diseñadora con mención
en Comunicación Visual
UTEM
pamelaespinazah@gmail.com

Revista Aconcagua Cultural

fundada en San Felipe en
octubre de 2013

aconcaguacultural01@gmail.com

Impresa en Editorial Alba
Valparaíso.
Tirada 1.000 ejemplares.-

Prohibida la reproducción parcial
o total del material fotográfico
que se consigna en esta
publicación.

*Comentarios, artículos y crónicas que
se consignan son de responsabilidad de
quienes escriben y no representan nece-
sariamente el pensamiento de revista
"Aconcagua Cultural".*

El valor de la síntesis

Cualquier acontecimiento se puede decir o redactar en menos tiempo del que a menudo se ocupa para ello. Este logro se alcanza cuando el que escribe es propietario del don de la síntesis, la que se trae al nacer o que en parte se puede cultivar. Un artículo extenso en estos tiempos que vivimos no se justifica, ni las hipérbolos, las que hoy pueden reducirse a menos de la mitad, en honor a la claridad y a la precisión del texto, virtudes que a su vez se agradecen tácitamente por los lectores.

Entonces el error consiste en que la mayoría de los que escriben, siempre les sobran demasiadas palabras, sin percatarse muchas veces que estos giros idiomáticos pueden resultar muy obvios. Otro defecto frecuente consiste en que estos escribanos o escribas incurren de manera innecesaria en un exceso de tautologías y lugares comunes porque la mayoría escribe como habla. ¿La causa? Podrían ser: una falla inorgánica, psicológica o simplemente un exceso de verborrea que se disfraza de cierta intelectualidad.

En una época en la que la tecnología ha alcanzado niveles insospechados, el teléfono móvil se ha convertido en una verdadera droga de consumo masivo. Es allí donde circulan impunemente conversaciones triviales, situaciones que en un alto porcentaje no tienen mayor trascendencia. Hay personas que habitualmente conversan a través de estos aparatos como si estuvieran describiendo un fenómeno paranormal o el avistamiento de seres extraterrestres. También, esta selva tecnológica la habitan otros individuos que al hablar lo hacen con un tono altisonante para que los demás se enteren de sus recientes viajes por el planeta.

La brevedad tiene la virtud de saltarse cualquier anécdota o autoreferencia que le reste mérito a un acontecimiento de significación. Entonces la síntesis es capaz de poner de pie al lector, cabe en un reglón como lo muestran cier-

tos autores. He aquí algunos ejemplos, Platón "yo soy todos los hombres". J.L. Borges "descubrir que cualquier cosa puede ser el germen de un infierno posible" de lo que se desprende que cada cual puede pensar, sentir y escribir aunque rara vez lo hará con la misma intensidad. Este proceso escritural tiene variantes emocionales y psicológicas.

La mayoría tiene la libertad de expresarse en una democracia pero hay quienes piensan mucho más de lo que sienten y a éstos se les denomina espectadores del intelecto que reflexionan lejos de los duelos de la realidad. Sin ir más lejos el número de observadores crece de manera inusitada en los indistintos conflictos que vive el planeta, pero rara vez estos personajes se atreven a escribir con absoluta sinceridad los fenómenos que han observado.

No obstante, hay que consignar que él que escribe tiene el mérito de -jugarse el pellejo- en medio de esta vorágine cotidiana, la que con sus tabúes, pasiones, caídas y algunas alegrías intenta establecer en el papel ese deseo íntimo de saber que existe para los demás. Están también aquellos que manejan a su amañó el lenguaje con una simbología que bien podría constituir un ejercicio puramente retórico. En esta selva habitan hombres y mujeres despechados por un amor no correspondido como fue el caso del poeta español de Larra y un intelectual, quien al comprobar que ninguna de sus brillantes ideas filosóficas lo satisfacía, se vuelve loco como ocurrió con Nietzsche.

En síntesis ya que hemos realizado una alegoría de ella, lo ideal en el oficio de escribir es ser equilibrado como lo enseña la naturaleza. Lo malo es que esta opción no es elegible. Querámoslo o no llegamos a este mundo con una marca indeleble en la frente: somos dionisiacos o somos apolíneos.

*Pablo Cassi
Director*

Las Coimas: la pequeña batalla que pudo cambiar la historia

Es tradición que Atero alojó en el histórico torreón de la Parrasía, cuyo dueño era en aquel entonces el hidalgo don José Angel Jiménez y Pasarín. En sus salones hubo larga velada con las autoridades y jefe del Tala-vera y el Chiloé, y allí se decidió atacar a Necochea el próximo día.

7 de febrero. Día lleno de pequeña historia:

San Martín llega a San Antonio de Putaendo. Quintanilla acampa en Curimón. Atero no salió de madrugada, como lo hubiera deseado, sino que esperó a Quintanilla y así, sólo a las 2 de la tarde, movieron un total de 600 hombres formados por 4 compañías de infantería, 3 de carabineros y dos cañones de campaña. Todos iban montados.

Las avanzadas realistas dispersaron fácilmente el destacamento de Las Coimas, pero Quintanilla se equivocó sobre el efectivo de sus adversarios: creía batirse con una tropa equivalente a la suya, por esto ordenó la batalla, colocando en sus alas dos compañías de carabineros; la infantería iba a operar en claro dejada al centro del campo.

Atero, siempre prudente y enemigo de comprometerse contra fuerzas superiores, quiso limitarse a un reconocimiento del campo insurgente, mantuvo los infantes en columnas y ordenó a Quintanilla que persiguiese de a caballo a los patriotas.

El monumento a la batalla de Las Coimas, refriega cuya importancia suele olvidarse con el paso del tiempo, pero que pudo haber cambiado la historia de América.



Necochea advirtió cuán errada era la disposición de Atero y se ocultó entre matorrales y ranchos, dejando pasar a los carabineros de Abascal en su fútil persecución de unos cuantos granaderos que se desplazaban hacia Putaendo. Necochea con 80 granaderos los cogió por los flancos, arrollándolos y obligando a Quintanilla a replegarse.

Al ver la maniobra, Atero envió infantería auxiliar. Pero desde el primer momento se palpó la superioridad de la caballería patriota y lo tajante y firme de sus sables. En efecto, las armas realistas fabricadas en la maestranza de Santiago se quebraron al primer choque con los sables insurgentes y las tercerolas se inutilizaron a los pocos disparos.

Volvieron grupa los carabineros, arrastrando en su galope a los infantes que Atero

despachó en auxilio. El grueso de las tropas reales, parapetadas en la loma de las Coimas, sorprendida y nerviosa, abrió fuego sobre los patriotas y carabineros que luchaban entremezclados.

Rápidamente Necochea apreció lo difícil de su situación; peligraban sus 80 hombres de ser ametrallados desde el lomaje por fuerzas muy superiores y tocó retirada.

Tuvieron los realistas 20 bajas. Quintanilla quiso fortificarse en Las Coimas. Atero sin embargo, pese a que el enemigo había abandonado el campo, consideró expuesta una nueva batalla y se retiró a San Felipe (dejando el paso libre al Ejército Libertador que ese mismo día se reunía por completo en Putaendo, con San Martín y O'Higgins a la cabeza. Sin lugar a dudas, de haber contado con más hombres, Atero y Quintanilla podrían haber cambiado la historia, dirigiéndose a Putaendo donde el Ejército Libertador descansaba de su largo y pesado viaje, constituyendo una presa fácil de dominar. Ante esa eventualidad, la independencia de Chile y de América habrían sido abortadas y la batalla de Chacabuco jamás habría tenido lugar).

En nuestra villa hubo un nuevo consejo de guerra. Atero dispuso que Marqueli ocupara Curimón y entregándole el mando de todo el contingente, bastante maltratado en Las Coimas, partió a Santiago.

Pero el continuo vaivén de noticias y cercado de peligros por todas partes, Marqueli se sintió inseguro en Curimón y movió su tropa hacia Los Andes. Era de noche y en Santa

En el Torreón de Parrasía pernoctó el jefe realista Atero el 6 de febrero, al regresar de Los Andes para enfrentar a Necochea en Las Coimas al día siguiente.





El Ejército Libertador cruzó la cordillera separado en varias divisiones, pero el grueso de las tropas siguió el camino de Los Patos en Putaendo. Cansados tras la larga travesía, los patriotas pudieron haber sido amasacrados de no mediar el pequeño combate de Las Coimas.



La batalla de Chacabuco jamás habría tenido lugar si las fuerzas realistas hubieran dispuesto de más hombres después de Las Coimas, pudiendo atacar al Ejército Libertador en Putaendo mientras descansaban de la dura travesía por la cordillera.

Rosa supo que de un momento a otro llegaría la división de Las Heras, cuyos efectivos se pensaba en miles de hombres según la asustada imaginación de las autoridades y espías españoles. Marqueli abandonó en Los Andes su parque militar, artillería e impedimenta, y por caminos de travesía, siempre temiendo una carga a sus espaldas, con su tropa extenuada, en desorden, sin comer desde el día anterior y con los caballos fatigados de tanta marcha y contramarcha, a las 7 de la mañana del 8 de febrero acampaba en las casas de la hacienda Chacabuco.

O'Higgins y Soler estaban ya en Putaendo cuando llegó a la villa el 7 de febrero el general San Martín. Antiguas tradiciones cuentan el desborde jubiloso del pueblo y el campesinado que acudía en largas cabalgatas desde puntos distantes a conocer al héroe cuyano.

Entre repique de campanas, músicas marciales y despliegue de banderas de la patria

vieja y las albiceles de la otra banca, descendió en la plaza y con su Estado Mayor entró a la iglesia parroquial, donde rezó ante el San Antonio Viejo y Milagroso, que actualmente se conserva en un fanal, a la entrada izquierda del actual templo.

Y consignan los anales del pueblo, que el coronel Don José Antonio Serrano, bisabuelo de monseñor Aníbal Carvajal, traía en los arzones de su cabalgadura, cual don Pedro de Valdivia, una pequeña imagen de la Virgen del Carmen, que conserva cual preciosa reliquia la familia Carvajal Aspeé.

Y aquella noche, en la casa señorial de Don José Antonio, hubo animada tertulia, de la que el general San Martín fue lógicamente el centro de agasajos.

Alzabase en la estancia el colonial aroma del romero, el cedrón y la azúcar quemada. Chispeaba el bronce del brasero. Y a la altura de la conversación preguntó don José



El General José de San Martín pudo descansar tranquilo en Putaendo y hasta bebió un mate que le sirvió misiá Dolores Serrano de Aspeé.

Antonio:

- ¿Qué se sirve, mi general?
- Prefiero mate...
- ¡Dale, dale, Dolores!

Y entonces la niña, temerosa y ruborizada, como la pequeña de nueve años que nos habla el Mío Cid, cuando el Campeador entró en Burgos, fue acicatando el mate con torrijas de naranja, cedrón y trocitos de azúcar "de morros".

Ante la ofrenda de aquellos mates que al general sabían a gloria, y evocando tal vez a su hijita, que recién nacida había dejado en Mendoza, fue acariciando las trenzas sedosas de la criollita.

Aquella niña, andando el tiempo, fue Misiá Dolores Serrano de Aspeé, a quien el pueblo llamaba cariñosamente "Mamá Lolo". Alcanzo muy avanzada edad y su recuerdo predilecto fue la noche del 7 de febrero, en la que fue acariciada por el Libertador de tres naciones. La hidalga morada de los Carvajal Aspeé, estaba situada al final de la Calle Comercio, esquina con la corta callecita de Vicuña.

Misiá Dolores murió casi de cien años el 3 de enero de 1889.

Somos la única Revista Cultural del Valle de Aconcagua y de la Quinta región

Aconcagua Cultural

<https://www.pablocassi.cl/>
<https://www.facebook.com/revistaaconcaguacultural/>

Michimalongo: héroe picunche de Aconcagua

La estadía de don Pedro de Valdivia duró exactamente en Chile 13 años. Los aficionados a la cábala o temerosos del fatídico 13 hallarán una nueva confirmación en la suerte que el padre o padrastro de la Patria (según el cristal con que se mire, ibero o indoamericano) tuvo en Tucapel, en el año 13 de su permanencia en "tierra antártica famosa".

Es primavera. Ya el aire se entibia, son más tenues las sombras, se alegra el valle y la montaña. Primavera de 1540. Mes de septiembre que ya presagia futuros y lejanos septiembrés de gloria, de efemérides.

Los varones han repasado sus lanzas, sus arcos y sus flechas. Los caciques se reúnen y parlamentan horas largas. Grandes noticias vienen del norte. Todos recuerdan que hace tres años sufrió el valle la invasión de los Hombres Blancos. Los creían idos para siempre. Pero ahora han llegado mensajeros del «despoblado de Copayapo, del Elqui y Limarí.

Otra vez avanzan los hombres de a caballo, pero ahora traen animales desconocidos, instrumentos nuevos y viene con ellos una mujer... una mujer blanca y hermosa.

Con tales nuevas, los caciques Catipuco, Tangalongo y el Gran Jefe se aprestan para lo peor. Los blancos de ahora no tienen miras de hacer un paseo. Vienen a quedarse firme.

Uno de los mensajeros, que estuvo en Copayapo, cuenta ante la indiada cavilosa y atenta que el jefe se aprestan para lo peor. Los blancos de ahora no tienen miras de hacer un paseo. Vienen a quedarse firme.

Uno de los mensajeros, que estuvo en Copayapo, cuenta ante la indiada cavilosa y atenta que el jefe de los blancos, un hombre alto, fornido, con una barba en punta y dos breves y agujados bigotes, todo cubierto de hierro y de una celada de brillantes plumas, hizo formar sus escuadrones, batir una bandera y también dirigió una extraña arenga. Luego cortó ramas con su espada, arrancó coirón y gramilla y removió piedras y terrones. Luego, otros blancos vestidos de sayas blancas, alzaron dos made-

ros sobre un montículo. Hubo un largo silencio y todos, doblada la rodilla en tierra, recitaron algo así como ensalmos.

Hay noche de luna. Los grillos liman ya bajo las piedras. De los rancheríos salen indios y mujeres a reunirse en el pucará. Ellas llevan botijos de chicha y logran, curiosas y acurrucadas entre las piedras, escuchar los parlamentos. Michimalongo calla y medita. Un indio joven y nervudo que ha llegado de Coquimbo, dice que contó a los Blancos.

Quince veces repasó los dedos de sus manos. Y agregó que los yanacunas eran como tres veces más que la gente de a caballo.

Y pasan los días. Y se acaba la luna. Y por todas partes, por los valles y los montes, desde la montaña blanca hasta el mar, no se habla de otro tema:

Hombres blancos en Copayapo... Va corriendo la flecha... Y empieza otra luna. Y en febril agitación las tribus se preparan, atisban, atalayan. Son sus sitios preferido los bosques de litres y algarrobos; los desfiladeros y las quebradas profundas, húmedas, siniestras.

Pedro de Valdivia ha vadeado el Choapa. Ya están los conquistadores en pleno valle de Aconcagua. Allí vienen el viejo Jerónimo de Alderete, Caballero de Olmedo que comanda un piquete montado: Francisco de Aguirre,

audaz y valeroso a cargo de otra escuadra de caballería; Francisco de Villagra con sus arcabuceros y ballesteros; Rodrigo de Quiroga con los piqueros y rodeleros que pelean a pie. Es Maestre de Campo Pedro Gómez de Don Benito y lleva la bandera de la conquista el alférez Pedro de Miranda, de melancólico recuerdo que será víctima de un extraño crimen doméstico.

Entre los simples caballeros, gente no de guerra, pero audaces y osados, se contaban Juan de Zepeda, Luis Toledo, Juan Dávalos Jufre, primer Alcalde que hubo Santiago; Mariño Lovera, primer historiador y cronista; Gonzalo de los Ríos, primer civilizador del valle de La Ligua y el infaltable escribano y ministro de fe: Luis Cartagena, el hombre del «ante mí» y los «otros».

Amén de los soldados acompañaban a los extremeños tercios, los animosos sacerdotes: Bartolomé González Marmolejo, el muy prudente y práctico; Juan Lobo, que hacía rima con su nombre, ya que muchas veces, con el breviario por coraza, con la diestra empuñaba su lanza, cual sucedió en el sitio de Santiago. Integraban la comitiva, la muy célebre doña Inés Suárez, la primera mujer española que pasó por estas tierras y doña Esperanza de Rueda, mujer de Alderete, que viuda de éste, se casó más tarde con el más arriba citado alférez Miranda, pereciendo ambos al filo de la espada por venganza de un pariente.

Michimalongo tiene lista a su gente. El Capitán extremeño avanza cauteloso y despacha en varias direcciones piquetes exploradores. Se le han fugado cuatrocientos yanacunas, que sin duda están en concomitancia con el cacique aconcagüino. Finaliza ya el año 1540. Ya se doran las avenas y los maizales «están altos como lanzas». Entran en sazón los frutos nativos: la frutilla que enrojece en las umbrías, las moras de los caminos, el peumo y los maquis.

La fertilidad del valle entusiasma a don Pedro. Lo



templado del clima, la abundancia de aguas, la inocencia del cielo, los mucho sembradíos y el agrupamiento de villorrios.

Duras sorpresas han tenido sus huéspedes. Si el clima es amable y paternal, la indiada es hostil y brava.

Ya es una noche en la que Michimalongo, con un millar de indios, cae sobre el campamento; ya es en un camino que faldea un cerro donde centenares de flechas silban por el aire, disparadas por gente invisible; crujen los peñascos y caballos jinetes se ven en gran apuro de rodar al abismo.

Catiputo aparece cortando la vía a piquetes de exploración y hay que repelerlo a disparos de arcabuz y perseguirlo con duras cargas de caballería; en otras. Tangalongo, agazapado entre la maraña boscosa, mantiene en jaque a Rodrigo de Quirogá y a sus bravos rodeleros.

Tales asaltos Drovocan desánimo. Pedro de Valdivia se mantiene optimista y heroico como nunca. Congrega a toda su hueste y los arenga con inflamada elocuencia:

- «No se alcanza el descanso sino por medio del trabajo. A dilatar venimos la fe y a servir a Dios y al Re para extenderla y ganar honra y fama y descanso perpetuo, es menester pasar dificultades, que siempre se siembra con trabajo y se coge con alegría».

Palabras históricas en las que aparece el caballero, el rendido y el sincero cristiano.

Su contrario y contendor, el bravo Picunche, no hacía otra cosa que, en grado diferente pero en igual sustancia, defender la honra de Aconcagua, las vidas y haciendas de los suyos. Era el jefe, cacique de caciques, a su valor se encomendaban las tribus, con sus villorrios, sus siembras, sus mujeres y sus niños.

El hombre es producto y movable y andante prolongación del terruño, su cuerpo es el agua y la gleba que un divino soplo alienta y sostiene. Y las tierras del valle son suyas y muy suyas. Defiende lo propio, está en su derecho. Y Valdivia, el perfecto caballero, comprende y estima a su terco y valiente adversario. Y así veremos cómo años más tarde, los dos héroes - España y Chile - unirán su brazo y espíritu en común empresa.

No lograron los caciques de Aconcagua cortar los caminos ni vencer al extremeño. Entró Valdivia al valle de Catemu, enfrentó Panquehue, acampó tal vez en la actual San Felipe, cabalgó por Curimón, remontó la Cuesta de Chacabuco y el 13 de diciembre (otra vez un día 13) instaló su campamento en el cerro Huelén. La primera y gran etapa de la Conquista estaba concluida.

Año 1541

El 12 de febrero ha sido fundada Santiago del Nuevo Extremo. Michimalongo lo sabe. Lo que temían se realiza. Los invasores se establecen de firme. No son como Yupanqui y sus quechuas, meros visitantes. La gente que manda el rayo y que en sus manos tiene el trueno los hará sus vasallos.

Ya entraba el otoño. En mayo de 1541, Michimalongo recibió noticias de los indios atacameños: Pizarro había sido asesinado. Tal dato era falso; se trataba solamente de una conspiración en marcha, de la que algunos detalles se filtraron, dando por hecho lo que iba a acontecer. Añadieron los emisarios que los caciques de Copiapó (Copayapo) habían muerto a 18 españoles que bajaban del Perú.

Tal desastre envalentonó a la gente de Aconcagua. Michimalongo concentró a su indiada en un amplio y firme pucará. Columnas móviles hostigarían a españoles hasta el mismo Mapocho. La rebelión prendía furibunda.

Valdivia en persona marchó sobre Aconcagua y libró recio asedio al pucará del Picunche. Sus primeras cargas fueron inútiles. Cayeron muchos españoles heridos y uno muerto. De continuar la lid en tales condiciones, Valdivia hubiera tenido que retirarse en derrota. Sin embargo, Rodrigo de Quiroga en feroz y muy estratégica arremetida capturó a Michimalongo. Privados de su jefe, los demás caciques empezaron a ceder y al fin optaron por dispersarse.

El heroico nativo quedó en manos de Valdivia. Don Pedro, hidalgo y comprensivo, no lo hizo degollar como hubiesen procedido Almagro o el alocado y presuntuoso Hurtado de Mendoza.

Valdivia tuvo con Michimalongo y sus picunches un largo parlamento. Se ganó su confianza y ellos comprendieron el alma grande y noble del vencedor.

Después de un conciliábulo, los indígenas aceptaron cooperar con el Blanco. Incluso les mostraron las minas y lavaderos de oro que explotaban los mitimaes y con los que anteriormente pagaban su tributo al Inca.

Fue Valdivia a Malga-Malga, en la desembocadura «del río grande de Chile» y se congregaron 1.500 indios en sumisa actitud para explotar las arenas.

Dos entendidos en tal laboreo: Pedro de Herrera y Diego Delgado, instalaron una colonia. Un destacamento armado, al mando de Gonzalo de los Ríos (padre de la muy famosa Quintrala), supervigilaría las faenas.

En Concón, ordenó Valdivia, porque había muy hermosas maderas y alzados árboles, que se construyera un buque para enviarlo en busca de víveres y refuerzos al Perú.

Regocijado con tales sucesos, Valdivia regresó al Mapocho.

Dos jinetes sudorosos, a revienta cinchas, entran en Santiago. Son Gonzalo de los Ríos y Juan Valiente, que hacen alto en la casa del Gobernador. En Malga-Malga los indios se han sublevado. Han dado muerte al destacamento, han quemado el bergantín que ya estaba muy avanzado; sólo ellos han podido escapar de la matanza. Se anuncia una agresión general de todos los caciques.

Sin pérdida de tiempo Valdivia monta a caballo y con cuarenta jinetes parte hacia Concón.

Las operaciones bélicas no pasaron de escaramuzas. Logró sin embargo apresar a algunos caciques traidores

Entre ellos es engrillado Tangalongo y conducido a Santiago. Pero allá se conspira y Sancho de La Hoz debiera pagar sus maquinaciones en la horca. Valdivia lo apresa y queda bajo centinelas, junto con los caciques culpables del alzamiento de Concón.

La mejor defensa es el ataque... pero este axioma muchas veces falla. Don Pedro, siguiendo tal táctica, se lanza contra los nativos que tumultúan a orillas del Cachapoal. En Santiago quedan solamente, al mando de Alonso de Monroy, 32 jinetes, 18 arcabuceros y 350 yanacunas peruanos, amén de los colonos civiles y los prisioneros: Sancho y los caciques.

Un golpe de mano será ahora fácil. Michimalongo, avisado por sus espías, rápidamente concentra sus hordas. Desde el Choapa hasta el Maipo acuden hasta 8.000 lanzas.

En la madrugada del 11 de septiembre caen las tribus sobre el desguarnecido villorrio. Santiago de Azoca, el centinela, dispara su arcabuz. Los españoles visten sus corazas y requieren sus espadas y picas. Se alista la cabalgata y empieza el combate. Rasgan la sombra los rojos disparos. Monroy está en todas partes, anima, sitúa y ordena. Los yanacunas amurallan sus lanzas, dejando entreclaros a los arcabuceros.

La marejada asaltante aprieta, grita; silban las piedras en las hondas de cuero, estólicas y flechas rasgan las tinieblas. Aúllas y fogonazos.

Se insinúa el alba en las cimas. Los defensores de las empalizadas, a favor de la mañana, pueden orientar sus disparos y las cargas de a caballo. El asalto y la defensa prosiguen por varias horas.

Michimalongo conduce los más peligrosos avances. Su innata estrategia lo hace ser el indiscutido y siempre consultado jefe.

Hay que acabar el asalto con el más Fiero recurso y así ordena incendiar los baluartes, las quinchas, los techos de totora y paja.

La tropa de Monroy, que lleva más de diez horas combatiendo, sofocada por el humo y las llamas, se repliega a la plaza. Son los momentos culminantes. Sancho de la Hoz, arrastrando sus grillos se suma a la defensa y su alta lanza se clava muchas veces en los atezados pechos de la indiada. Lo liberan de sus trabas y el combate sigue con intensa furia.

En tal aprieto, Inés Suárez tuvo una inspiración trágica: era jugarse el todo por el todo. Mace degollar a los siete caciques y sus cabezas, sangrantes, caen sobre la marejada sitiadora. Sorpresa y terror en los indios. Aprovechan los españoles para cargar con sus agotados caballos. Es el último esfuerzo, desesperado, violento. Machucan los cuerpos, sablean las carnes, arrean con la montonera hasta los pedregales del río.

Michimalongo ordena el repliegue y presos de pánico los indios se dispersan. Sucedió lo inexplicable. Aunque los indios habían sido diezmados y casi todos los españoles estaban heridos, agotados, con 15 caballos perdidos y apenas un tercio de yanaconas en pie de combate, ¿cómo se explica humanamente que Michimalongo desistiera del asalto final? O se engañan las crónicas al hablar de ocho a diez mil indios o bien, el alma oscura y contradictoria del Héroe de Aconcagua, tuvo un rasgo de misericordia; o bien algún fenómeno celeste, un milagro de Nuestra Señora del Socorro (cual lo insinúan los viejos cronistas) o alguna noticia errónea de que Valdivia regresaba con el grueso de sus tropas, determinó a Michimalongo a alzar el cerco.

Son éstos los enigmas de la Historia.

Huidos los indios, sobrevino para Santiago la No-

che Triste. Al igual que Hernán Cortés, Monroy e Inés Suárez no veían en contorno más que escombros y cadáveres. Los víveres perdidos, la colonia arrasada. Sin casa, sin ropas, con heridos que vendar, con el temor de una nueva avalancha de indígenas y con Pedro de Valdivia a tres días de camino.

Triste 11 de septiembre de 1541. Michimalongo puede gritar su triunfo. Pese a su retirada, los escombros y los muertos son obra suya, el golpe inferido a los Blancos es mortal.

No olvidemos, sin embargo, que la victoria de Michimalongo, nuestro cacique aconcagüino, la íbamos a pagar muy cara. Esa noche, por manos del héroe picunche, firmamos una letra a tres siglos plazo. En 1859 las tropas de Santiago la cobrarían en sangre. San Felipe tendría su Noche Triste, cuando las tropas gobiernistas quisieron convertirla en un potrero.

Año 1544

No terminaron con la quema de Santiago las hazañas de nuestro coterráneo. Tres años más tarde, Pedro Gómez sale en campaña para batir y apresar al indómito cacique. Michimalongo no sólo se detiene de pucará en pucará, sino que toma la ofensiva y con sus columnas móviles lo persigue y acorrala en los alrededores de Santiago.

Don Pedro de Valdivia, en persona, cabalga con sus tercios y lo hace replegarse de valle en valle. Traspasan los indios y españoles el río Lúa (Ligua), el Petorca, el Choapa... Michimalongo se gana el Limarí, se fortifica en una angostura en posición muy estratégica. Nueva batalla. Valdivia vence.

Apenas regresa el Conquistador hacia el sur, Michimalongo rehace sus huestes y pone en jaque a los villorrios sometidos y a los piquetes de blancos. La lucha no acaba nunca.

Por esto, Valdivia determina fundar en el norte una ciudad, en la que fuerzas españolas puedan agredir a la indiada de

frente o por la retaguardia, según el sentido del ataque. Despacha a Juan Bohón, quien con 30 hombres funda La Serena.

Año 1550

Han pasado seis años. Reedificada Santiago, Valdivia obtiene plenos poderes del Virrey y de la Corte. Su colonia crece. Su viaje a Lima ha sido un triunfo.

Entre tanto, ¿qué hace el cacique? ¿Cómo andan las cosas por nuestra provincia? De Michimalongo no sabemos casi nada. Sólo es posible colegir que Valdivia, tan buen soldado como sicólogo, con mercedes, halagos, estrategias, con pan y palo, como un viejo rey visigodo, se ha conquistado plenamente al Héroe Picunche. Sucesos posteriores van a confirmar esta hipótesis.

Las tribus del Aconcagua y los picunches hasta la orilla del Maulé, han aceptado el dominio de los blancos e incluso engrosado las huestes! Conquistador.

Hallamos de nuevo a Michimalongo en Concepción, pero ahora el cacique combate al lado de Valdivia. La batalla de Andalién estuvo largo tiempo indecisa, hasta que en un desesperado ataque, jugándose el todo por el todo, debido al arrojo de Michimalongo y los indios auxiliares, logró Valdivia la victoria. Fue ésta tan difícil y precaria, que años después, el 24 de diciembre de 1553, antes de la batalla de Tucapel, Agustinillo, el fiel yanacona peruano, gritó entre lágrimas a su Señor:

-¡Acuérdate de la noche que peleaste en Andalién!

El desastre, la muerte de Valdivia y por contrapartida la victoria de Lautarop y los mapuches.

Nada sabemos del fin de Michimalongo (*). Después de Tucapel, el Hidalgo de Castuera –personificación audaz del Caballero de la Mancha– y el cacique de Aconcagua, entran en la sombra, en la noche definitiva. Y la etapa de la Conquista se cierra fúnebre, ensangrentada.

(*). Algunos cronistas dicen que Michimalongo, después de Andalién, volvió a traicionar a Valdivia y que murió ahorcado, pero tal dato no ha sido comprobado.





Recuerdos del Parque Cous

Escribe: Manuel Montt Balmaceda

Hace cinco años se conmemoró el centenario de la parada militar en el actual Parque O'Higgins. Esta festividad que se conmemora cada 19 de septiembre en homenaje al día de las Glorias del Ejército, fue instituido por el presidente Ramón Barros Luco en 1917. Sin embargo, la tradición de la chilenuidad en el terreno que actualmente ocupa el Parque O'Higgins data de pocos años después de la Independencia de Chile. Es que los militares acostumbraban a simular batallas en las afueras de la capital a modo de ejercicio y muchos curiosos se acercaban. En 1832, el Presidente José Joaquín Prieto (1831-1836) ordenó por primera vez que el simulacro de batalla se hiciera en el terreno conocido como La Pampilla. El evento congregó a un número importante de "capitalinos" que aprovecharon de llevar comida y festejar. Fue tal el éxito de esta "fiesta" que, de ahí en adelante, se decidió que todos los años se realizaría allí la "revista militar". Conforme aumentaba el interés de la población por ir a ver este evento, crecía la necesidad de que el Ejército contara con un lugar propio, con cuarteles, maestranza y escuelas para entrenar.

De Pampilla a Campo de Marte

La Pampilla parecía una buena opción. Se trataba de una explanada seca y pedregosa, al lado sur de la capital, que alguna vez fue campo de verduras y legumbres; pero como no quedaba nada de ello lo llamaron "Llano" o "Pampilla". En 1842, el quinto Presidente de la República, general Manuel Bulnes (1841-1851), solicitó buscar un terreno definitivo. Ese año se adquirieron "tres lotes con un área de ciento noventa y tres cuerdas en la suma total de setenta mil seiscientos diez pesos"; consigna Zig-Zag. El terreno lindaba por el norte con el camino de Cintura (hoy calle Blanco Encalada); al sur con el Zanjón de la Aguada; al oriente con lo que es hoy avenida Viel (o Autopista Central) y al poniente con el callejón de Padura (hoy Beauchef). Como allí se hicieron frecuentes las prácticas militares, pasó a llamarse Campo de Marte (lugar de esparcimiento y de usos militares).

En 1870, durante el período presidencial de José Joaquín Pérez (1861-1871), se le entregó a Luis Cousiño Squella, hijo único del acaudalado empresario don Matías Cousiño, parte de estos terrenos para que los transformara en un gran parque.

Luis había nacido en Santiago en 1835. Se había educado primero en el Instituto Nacional y después en Europa, donde había admirado los grandes parques, como el Bois de Boulogne en París, Vincennes, Hyde Park en Londres y otros italianos. De vuelta en Chile, se casó en 1855



Antiguo restaurante del parque, sitio de reuniones sociales y políticas.



El presidente Ramón Barros Luco y su señora, captados "veraneando" en el parque en 1911.



En el parque vilística. La fros para señ.



El Presidente Germán Riesco, en 1905, llegando al Parque Cousiño en las carrozas a la Dumont.



La laguna del parque tuvo 30 cadas, fuentes y en sus orilla.



Desfila el batallón de 1905.

con Isidora Goyenechea. Al fallecer su padre en 1863, heredó su gran fortuna. Además de seguir con los negocios de este llevó adelante la idea de hacer el parque en el espacio del Campo de Marte, con la excepción de una elipse de 690 por 440 metros, que se dejó para las manio-bras militares.

Un parque para Santiago

Rápidamente contrató a Manuel Arana Bórica, ingeniero urbanista español y al afamado paisajista francés Guillermo Renner para comenzar los planos. Construyeron un lago artificial de 30 mil metros cuadrados. En los alrededores

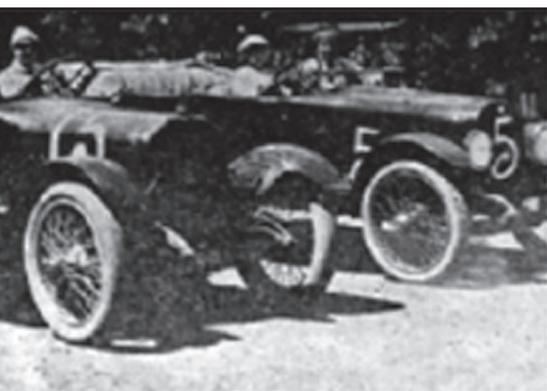


El presidente Emiliano Figueroa en el parque.



Grup

Cousiño, hoy Parque O'Higgins



En 1917 se efectuó una curiosa competencia automotriz. Este foto corresponde a la partida de la carrera de 5 kilómetros por las Alhórfitas.



El parque tiene 100 mil metros cuadrados con islas, puentes, cascadas, pérgolas, quioscos y un pabellón de música.



Rosa Zalles al volante, con una amiga en uno de sus tradicionales paseos al parque.

Foto captada en 1890.

se plantaron 60 mil árboles, entre los que se contaban olmos, acacios y fresnos, además de otras 40 mil plantas silvestres de la zona. La inauguración de este elegante lugar se realizó a mediados de 1873. Lamentablemente el mecenas e impulsor de esta gran obra, no pudo asistir. Luis Cousiño había fallecido pocos meses antes de tuberculosis mientras realizaba una visita a Chorrillos, en Perú. Tenía 38 años. Su viuda Isidora quedó con seis hijos y a cargo de todas las empresas familiares. El entonces intendente de Santiago Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875), en un homenaje póstumo a Cousiño, cambia su nombre de Campo de Marte a "Parque Cousiño".



La actividad militar en este recinto, eso sí, siguió su curso. Poco a poco se levantaron en sus alrededores edificios militares,

Arturo y Guillermo O'Brien Rissman, en su moto belga FN de 285 cc, en la entrada del parque en 1914.

como la Antigua Escuela Militar (hoy sede del Museo Histórico Militar), el Cuartel de Artillería, y la Fábrica de Materiales del Ejército, más conocida como FAMA. Pero fue recién en 1895, un año después que llegaran a Chile los instructores del Ejército de Prusia que la Parada Militar se transforma en lo que conocemos hoy. Veinte años después, en 1915, en virtud de una ley, se decreta este día feriado para honrar a las Glorias del Ejército.

El Parque Cousiño, este extenso y elegante "pulmón verde", se transformó en un epicentro de la vida social, y las elegantes damas y caballeros acudían a pasear o a comer, tal como hoy con algunos eventos o lugares "para ver y ser vistos". Y cuando llegaba la primavera y se acercaban las Fiestas Patrias, un lugar de esparcimiento para una población capitalina que crecía y crecía. El parque fue motivo de orgullo para los santiaguinos. Pero conforme se llenaba de santiaguinos y se iba transformando en un panorama popular (tal como lo fue en tiempos de La Pampilla). Hay registros de que hacia 1920 la Municipalidad de Santiago se quejaba de que la mantención de este parque era muy costosa. Con la queja, vino el deterioro progresivo, lo que se agravó con el asesinato, en 1945, de una niña. En 1958 se edificó también la obra gruesa para la creación de un estadio cubierto, que se transformó en un "elefante blanco", hasta que en 1998 el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle se hace cargo del edificio a medio construir y que luego se transformaría en La Cúpula del Parque O'Higgins, hoy concesionario a una empresa privada que realiza eventos allí.

Décadas de abandono

El Parque Cousiño dejaba de ser lo que su creador soñó y planificó. Y no fue sino hasta 1970 que el entonces Presidente Salvador Allende se propuso recuperarlo "para el pueblo". Se pavimentaron algunas calles internas, se dejó un sector para juegos, se creó el espacio para el "Pueblito Chileno" y un teatro griego. Por último, y cuando el parque se aprontaba a cumplir su primer siglo, Allende le cambió el nombre: se llamaría ahora Parque O'Higgins en honor al Padre de la Patria. Hoy sigue siendo el principal lugar donde se reúne la expresión de la festividad, en la forma de una impresionante Parada Militar, con el folclor chileno en sus fondas que se llenan cada año. Sin embargo, el recuerdo de su antiguo esplendor, que se observa en estas fotos, es también rostro de una ciudad que muchos añoran hoy.



Luis Cousiño, el mecenas que quiso dar a Santiago una réplica del Bois de Boulogne de París. El parque llevaría su nombre por casi un siglo.

A 137 años de la fundación de la Academia chilena de la lengua

Fuente: Revista Academia Chilena de la Lengua

No cesaban aún los ecos de la guerra que enfrentó a España y Chile 1865 y 1866 cuando la Real Academia Española, en junta del 24 de noviembre de 1870, acordó promover en las naciones hispanoamericanas la creación de academias correspondientes que, a imitación suya, tuviesen por misión cultivar la lengua, preservar su pureza, divulgar los buenos autores y estimular el estudio de sus inevitables variaciones.

La Real Academia Española se había instalado en 1713 e iniciado sus trabajos al año siguiente, presidida por Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena, y bajo la protección del rey Felipe V, primero de los Borbones españoles. Entre sus principales trabajos había abordado, entre 1726 y 1839, la compilación de un Diccionario de la Lengua Castellana, conocido luego como Diccionario de Autoridades, que basándose en el uso del lenguaje por parte de escritores peninsulares y americanos se proponía servir de fundamento y referencia para el habla y la escritura de la lengua española.

Promovía asimismo, bajo el lema "limpia, fija y

da esplendor", normas ortográficas y gramaticales las cuales, aun cuando no siempre aceptadas y a veces modificadas, significaban un esfuerzo en pro de la unidad en la diversidad.

Don Manuel Tamayo y Baus, secretario perpetuo de la academia madrileña, se dirigió a numerosas personalidades en los países americanos transcribiendo el acuerdo de 1870, en el que se decía: "Cuando tres o más académicos correspondientes que residan en un mismo punto de cualquiera de las Repúblicas o Estados americanos cuyo idioma vulgar sea el español, lo propusieren expresamente por escrito, la Academia Española podrá autorizar allí el establecimiento de otra Academia, correspondiente de la Española misma". Añadía aquel texto que las nuevas academias se regirían por los estatutos de la Real Academia Española, sus primeros individuos de número

serían nombrados por esta y no podían ser menos de siete ni más de dieciocho.

Fue así como se crearon academias correspondientes en Colombia (1871), Ecuador (1874), México (1875), El Salvador (1876) y Venezuela (1883). La academia chilena, sexta en el orden fundacional, se estableció en una reunión preparatoria el 5 de junio de 1885, aunque iniciaría sus trabajos el año siguiente. Su primer director fue José Victorino Lastarria y su primer secretario, Zorobabel Rodríguez.

Los precursores: académicos correspondientes antes de 1885

Antes de la fundación de la Academia Chilena, y como su precondition, había en el país académicos correspondientes nombrados por la Real Española. Andrés Bello, después de la publicación de su Gramática de la Lengua Castellana, en 1847, recibió el título de miembro honorario en 1851. Posteriormente fue nombrado correspondiente, al suprimirse los títulos de honorarios, en 1861. La obra de Bello, como codificador del Código Civil, como estudioso del Poema de Mío Cid y de la métrica castellana, aparte de su infatigable labor al servicio de la república, lo hacían merecedor de esta distinción. Su nombre figura en las paredes del edificio de la Real Academia en Madrid.

En 1870 se concedió este mismo honor a José Victorino Lastarria y en 1873 a Miguel Luis Amunátegui Aldunate, Diego Barros Arana y Crescente Errázuriz.

De Lastarria puede decirse que escribió novelas y obras históricas, además de ser un infatigable organizador. En 1842 fundó la Sociedad Literaria de Santiago, que podría considerarse lejana antecesora de la Academia, además de otras instituciones de semejante naturaleza. Augusto Orrego Luco lo recordaría más tarde como hombre impulsivo e "insaciable doctrinario". Amunátegui fue uno de los más activos iniciadores de la idea de fundar una Academia Chilena. Fidel Araneda, en su monografía de 1976, lo califica como el "verdadero fundador de la Academia". Discípulo de Bello, fue diputado, presidente de la Cámara de Diputados y ministro. Declinó el honor de ser candidato a Presidente de la República.

Diego Barros Arana, periodista en su juventud, fue rector tanto del Instituto Nacional como de la Universidad de Chile. También diputado y diplomático, su magna "Historia General de Chile", no exenta de pasiones y de desafiante lectura, aunque no era muy adicto a España, como tampoco lo era Lastarria, acogió sin embargo con beneplácito la idea de fundar la Academia Chilena. Crescende Errázuriz Valdivieso, como sacerdote dirigió la Revista Católica, la más antigua de Hispanoamérica, y luego el diario El Estandarte Católico. Catedrático de Derecho Canónico en la Universidad de Chile, fue también Arzobispo de Santiago y más tarde alcanzaría longeva edad como director de la Academia Chilena. Postumamente, Julio Vicuña Cifuentes publicaría su obra autobiográfica "Algo de lo que he visto".

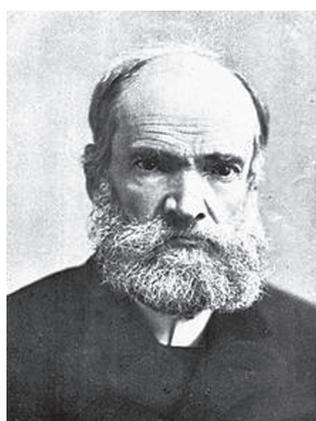
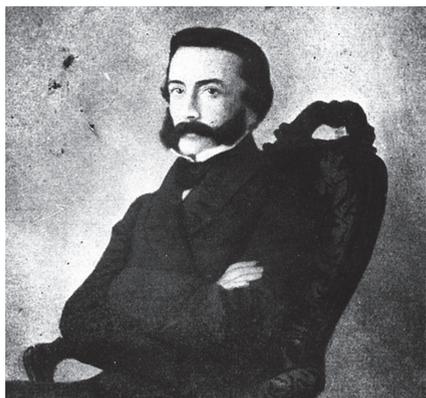


Foto superior: El historiador Ramón Sotomayor Valdés, inferior de izq. a der.: el escritor, Alberto Blest Gana, el político Vicente Reyes y el historiador Diego Barros Arana.

También recibieron diplomas políticos, literatos y oradores chilenos que se habían distinguido en lograr la firma del tratado de paz y amistad con España de 1883. En este carácter fueron nombrados Domingo Santa María, entonces Presidente de la República, Luis Aldunate, Zorobabel Rodríguez, Marcial Martínez, Vicente Reyes y Baldomero Pizarro. A Zorobabel Rodríguez se debe un importante Diccionario de Chilenismos. De Baldomero Pizarro puede decirse que firmó, con inusitada modestia, su edición de los escritos de Bello sobre el Mío Cid como "el corrector de pruebas".

Pocos eran, en definitiva, los hispanistas o cultores del lenguaje en el sentido actual que integraron aquella primera nómina de miembros correspondientes nombrados desde Madrid. No podía ser de otro modo, pues la Academia se concebía como un cenáculo de personalidades notables, todos hombres, para quienes el lenguaje no necesariamente constituía una finalidad de estudio sino un vehículo de la sociabilidad.

A la reunión preparatoria del 5 de junio de 1885, en la sala del Consejo de Instrucción Pública, concurren Luis Aldunate Carreara, Miguel Luis Amunátegui, Jorge Huneeus, José Victorino Lastarria, Baldomero Pizarro y Vicente Reyes. Se nombró presidente a Lastarria y secretario a Zorobabel Rodríguez, quienes firman el acta. De allí surgió una nómina de catorce miembros, algunos de los cuales fueron nombrados en ausencia, y se acordó iniciar los trabajos.

La primera junta formal de la nueva academia se realizó el 2 de julio de 1886. En ella se dio cuenta de una comunicación del secretario perpetuo de la Real Academia Española, Manuel Tamayo y Baus, fechada el 13 de noviembre de 1885, que manifiesta que "por unanimidad y con íntimo júbilo" la corporación madrileña autoriza la instalación en Santiago de Chile de un "cuerpo literario" denominado "Academia Chilena, correspondiente de la Española". Como entre la primera junta de 1885 y la reunión formal del 2 de julio de 1886 habían fallecido José Antonio Soffia y Benjamín Vicuña Mackenna, faltaban seis personas para completar el número de dieciocho prescrito por la Real Academia. Para elegirlos, así como para designar director y secretario, se señaló el 4 del mismo mes de julio de 1886.

En esta última reunión se eligió director a José Victorino Lastarria y como secretario perpetuo a Zorobabel Rodríguez. Académicos de número adicionales fueron nombrados Ramón Sotomayor Valdés, Manuel Blanco Cuartín, Adolfo Valderrama, Eduardo de la Barra, Gregorio Víctor Amunátegui y Luis Rodríguez Velasco. Estos seis primeros académicos de número recibieron en noviembre de 1886 el título de individuos correspondientes de la Real Academia Española, con lo que se completaban los dieciocho de reglamento.

Un largo interregno y la refundación de 1914

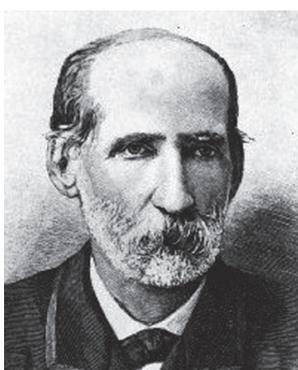
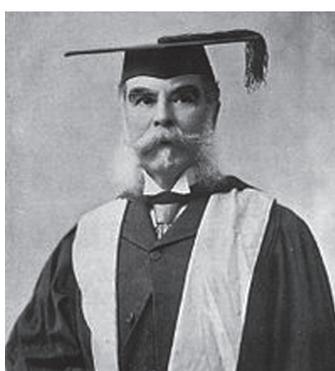
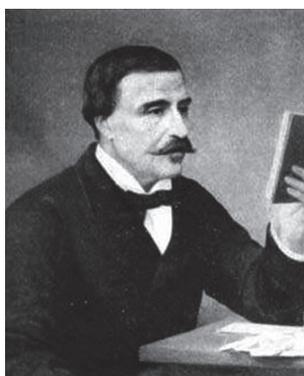
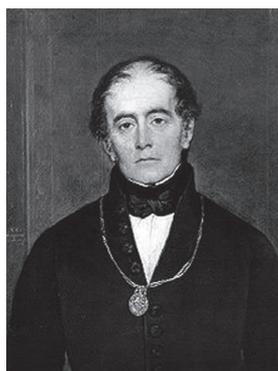
Cuatro sesiones más realizó la naciente corporación para enmudecer por

más de un cuarto de siglo después del 16 de octubre de 1887. Perdió a algunos de sus más conspicuos miembros y el clima político se ensombreció con los preliminares de lo que sería la infausta contienda civil de 1891. Cuando retomó sus trabajos, el 25 de octubre de 1914, lo hizo con la presencia de Ramón Menéndez Pidal, comisionado por la Real Academia Española para contribuir a refundar la Academia Chilena. Cuando esto finalmente se logró, en sesión del 17 de noviembre de 1914, fueron elegidos en votación secreta don Crescente Errázuriz como director y don Manuel Salas Lavaqui como secretario perpetuo.

En el más de un cuarto de siglo de silencio de la Academia Chilena, la Real Academia había nombrado motu proprio otros correspondientes en Chile: el orador Juan Agustín Barriga; el historiador y gramático Luis Amunátegui Reyes, quien en 1937 -Usando aún la ortografía disidente de Bello— publicó la primera relación histórica de la Academia; el novelista Alberto Blest Gana, a quien Alone calificó de "padre de la Patria" por instaurar la novela al estilo de Balzac que describió la naciente clase media chilena; Manuel Antonio Román, autor de un importante Diccionario de Chilenismos; el novelista y militar Alberto del Solar, y el humanista y político Manuel Salas Lavaqui, ferviente impulsor de la adopción de la ortografía de la Real Academia en Chile.

De estos hechos da cuenta este último en el Tomo I del "Boletín de la Academia Chilena, correspondiente de la Real Academia Española", publicado en 1915 en la Imprenta Universitaria.

José Antonio Soffia, poeta e intendente de Aconcagua en 1870, se encuentra en la nómina de los fundadores de esta entidad rectora de la lengua española.



Superior: de izq. a der.: Andrés Bello, el primer académico, José Victorino Lastarria, escritor y político, el político Marcial Martínez Cuadros, Zorobabel Rodríguez, intelectual.
Inferior: de izq. a der.: Eduardo de la Barra, escritor, Miguel Luis Amunátegui, historiador, Adolfo Valderrama, político y José Antonio Soffia, poeta e intendente de Aconcagua en 1870.

Atractivos contrastes



Fábulas ilustradas por el **Presbítero Pedro Vera Imbarack**, párroco de la Iglesia Nuestra Señora de Fátima, de Los Andes.

Te dije, nunca he visto que esta burra quede contenta contigo...
El cuervo no solo es solidario con su amigo el zorro, es además más realista aunque menos inteligente.

De pronto los tres sintieron al camello que decía "hacen falta vivos para enterrar a los muertos" (O'Henry, Obras Selectas Tomo I, página 1017) y los vivos están cada vez más escasos.

La burra se puso a rebuznar sin poder parar y el cuervo miraba por todos lados y no veía ningún muerto hasta que el zorro le dijo:

Deja de hacer el tonto, él habla de modo figurado, para él estoy en la nómina de los muertos ¿Qué se ha creído?

El camélido se acercó diciéndoles a todos: Mi ánimo no es ofender solo hacer notar que tu zorro queriendo hacerte el simpático no puedes evitar exponer tu lado muerto y no me refiero a tu pata mala, pues siendo muy adulador con mi amiga burra, la mataste mucho más con eso de "mordisco" te falta decir "coses" es como decirle a una hembra, el camello mira hacia el cielo y recita con un tono burlón:

**¡Oh bella!
Como me lastimas
Tus tiernas uñas
¡Me desgarran!**

Y se puso a bramar y la burra le sumó sus rebuznos; esto irritó muchísimo a la pareja de viandantes.

El zorro viendo que las cosas iban de peor en peor confesó
"He sido un tonto del género sentimental (O'Henry, Obras Selectas Tomo I, páginas 1114) y para ayudarlo el cuervo añadió ¡no! "No eres tonto del todo" (O'Henry, Obras Selectas Tomo

I, páginas 1143)
Se produjo una desconcertante pausa, hasta que el zorro increpó a su acompañante: no me ayudas mucho cuervo.

El camello aprovechó de decirle, es su lado muerto... anda acostumbrándote a eso. Han de saber que nuestras obstinadas mañas agravan hasta nuestras relaciones, tu error Inocencio es hacerte el gracioso con mi amiga y tu piropo comunica más ironía que bendiciones y no hay peor conducta que herir con cosas tan bellas ¡y no digas que no era tu intención! Pues te conocemos, por mi parte te creeré cuando le digas a ella: ante ti no puedo ocultar mis tácticas y bien sé que siempre me sorprendes dejándome al descubierto y con eso muy enojado, sin embargo tengo que vivir a tu lado.

Así expones lo que te mata y lo que daña a los demás al mismo tiempo.

El zorro cogió su bastón no para apoyarse, sino como batuta e hizo unos compases en el aire diciendo:

¡Está bien! No niego que esta burra me descoloca, yo voy para allá... y ella se entera, regresó feliz con un logro por ahí y ella me lo desbarata, no es flor del desierto, sino cardo seco del pára-



mo, no pone luz a mis pasos sino piedras y eso basta para que yo caiga; ¡qué mala pata tengo! Por eso ¡Cuánto temo tu mordisco!

La burra se alegró y felicitó al zorro, ahora eres más verdadero y dale gracias al señor Camello. El cuervo que algo había entendido le dijo a su amigo mejor vámonos, que poco falta para que me hagan una radiografía y digan que me falta aullar.

Si cuervo, pero no te pongas dramático, al menos estos nos dicen lo que piensan.

La pareja de cuadrúpedos se quedó en paz y sonriéndose de ver alejarse de sus inmediaciones a la pareja de predadores habían tenido una paliza moral totalmente inesperada.

Capítulo II

El lado bobo de la vida

Inocencio ya más tranquilo en su casa le dijo al cuervo, creo que bien merece tomarse más en serio lo que dije delante de esos abrumadores cuadrúpedos.

El cuervo abrió en sus alas expresando sus dificultades para entender y dijo:

Me he quedado en tu casa solo porque te he visto muy pensativo y cuando estás tan ensimismado, me sospecho alguna buena aventura ¡Nada de eso! ¿No te acuerdas que me calificué de tonto y de un determinado género?

¡Pues sí! Una cosa de ese calibre yo no lo olvidaré nunca.

Sin tener tiempo de impedirlo dio a entender que hay "Muchas clases de tontos" (O'Henry, Obras Selectas Tomo I, página 261) y yo me defino como tonto sentimental ¿te das cuenta la brutalidad espontánea que se me ha salido? No solo por donde se le salió... espera no me mires así, quiero decir que no sé si se le salió del corazón o de su estado nervioso.

Yo creo que mi estado eléctrico provocó que mi viejo y lastimado corazón evacuara tan incómoda confesión.

¿Y qué le va a hacer? Agua derramada no vuelve a la vasija.

¡No! Pero no me voy a quedar así yo vuelvo allá y encaro a esos... averiguo que tan tonto soy

¿Qué te parece?

¿Y para qué?

¡Por Dios pajarraco! No te das cuenta que el saber descubrir mis limitaciones me permitirá perder menos gallinas en lo venidero.

Eso sí que está bien, hasta a mí me conviene saber hasta dónde llega mi nivel de tonterías, seguro que mejoro mi alimentación.

Hoy mismo retornamos a la aldea para tener un interesante dialogo con esos cuadrúpedos.

¿Y no vamos a invitar al Mata palos?

"Por muy tontos que seamos, tenemos que dejar a un lado a los tontos" (La otra isla de John Bull de Bernard Shaw, página 17).

No estoy de acuerdo, pues si él vuelve a implicarnos en una tontera de nada servirá que nosotros actuemos prudentemente.

Hablas muy bien... de acuerdo, cítalo al establo de esa burra.

El lector comprenderá que el tiempo para lograr tan improvisada reunión es obligadamente al atardecer, no solo por la demora en dar los avisos sino que



cada uno necesita desocuparse de sus trabajos y no es nuevo que los frescos dispongan de casa ajena.

Como se sabe, el primero en llegar fue el zorro y el último como siempre el Pájaro Carpintero. La burra de mala gana prestó su establo y el camello tampoco estaba muy contento, pues nunca le agradaban las reuniones, pero en atención al zorro se pusieron atentos a escuchar lo que él pretendía.

He creído muy oportuno aclarar algo que ocurrió ayer, he reconocido que tengo algo de tonto y todo por culpa de mis sentimientos, esto me ha hecho darme cuenta que he sido algo cargoso para la señora burra y por qué no reconocer que le he provocado algunas molestias al señor camello, por eso espero que de esta reunión yo salga más avisado para mi conducta venidera.

El cuervo agregó: y te olvidas de los bastonazos que me has dado.

En esos se hizo presente el Pájaro Carpintero diciendo: y los sobresaltos que me has regalado sobre todo últimamente.

La burra algo incómoda les hizo pasar y acomodarse, cuando Inocencio concluyó:

¡Un momento, esta reunión no es para que me sienten en el banquillo de los acusados!; sino para discernir el modo mejor de entendernos y ayudarnos.

¡Qué bien! Dijo el camello, eso me parece muy inteligente.

¡Qué mal! Añadió la burra: Pues ya sé cómo este zorro se sirve de nuestras ayudas, en eso no es nada de tonto.

El camello que es muy buen lector citando un libro dijo "el mundo está tan lleno de tontos como de hojas un árbol", este zorro "hace lo de la oruga instintivamente, se da la apariencia de un tonto, y a favor de esta treta se come cómodamente a todos los verdaderamente tontos mientras le dejan hacer y se ríen de él por ser un tonto como los demás" (La otra isla de John Bull de Bernard Shaw, página 93), sin sonrojarse.

La burra agregó: no está mal la iniciativa del zorro pues hasta aquí se ha guiado "por su propia experiencia y tontería en vez de hacerlo por la experiencia y sagacidad" de mi amigo el camello (La otra isla de John Bull de Bernard Shaw, página 41), el que siempre me ayuda.

El pájaro Carpintero que no entendía para nada lo que escuchaba pues, además se había incorporado algo tarde en el tema:

La experiencia indica que un clavo saca a otro clavo como decía mi abuelo, el que quiere tapar un hoyo abriendo otro, nada adelanta y nada es más tonto que el amigo de extraños tan ligeramente como decía mi tío que el tonto se encierra solo cuando le abre al desconocido...

El zorro ya molesto, se descontroló y le dijo al carpintero: "cállate esa boca de tonto" (La otra isla de John Bull de Bernard Shaw, página 114), y escucha primero antes de intervenir y volviéndose al camello le dijo: hemos venido a pedir ayuda para ahorrarnos algunas tonte-

ras, en particular al camello que sin duda es un "un tonto de Dios" (La otra isla de John Bull de Bernard Shaw, página 136), y lo digo con todo respeto.

Si yo te digo oruga es porque comes y comes teniendo como aliados a todos los que puedas conseguir para comer mejor.

¡Amén! Contestó destempladamente el Pájaro Carpintero y por eso todos quedaron sorprendidos.

El zorro se enojó y sin censuras le dijo:

¡No ves como sales con palabras fuera de lugar, aquí no hay como anticipar el taparte el pico!, es tan "tonto como querer poner un bozal a una oveja" (La otra isla de John Bull de Bernard Shaw, página 154).

Es que yo creí que el camello estaba haciendo una oración. Se escuchó al pajarraco.

Ya se ve "cualquier imbécil puede provocar la risa en público" (Comedias escogidas de Bernard Shaw, página 68). Y ahora yo no estoy para bromas, y lo peor de todo que es que el protagonista secundario nos distraiga de lo principal, un carpintero tonto y vulgar, tanto es así que le llamaría "don Tonto" (O'Henry, Obras Selectas Tomo II, página 677).

El camello sin ánimo de salir en defensa del Mata Palos expresó:

Cuando uno tiene un poquito de amor sopor-ta los notables defectos del prójimo... además todos más de una tontera realizamos en nuestras vidas.

El zorro que estaba amoscado y le costaba recuperar la calma expresó:

"Los necios mal intencionados pecan hasta en la santidad, y deshacen hasta lo que edifican" (Carta a las mujeres de España, de Martínez Sosa página 84).

¡No zorro! Un tonto no alcanza a ser mal intencionado, simplemente por necio y peor aún si se da cuenta por lo tanto no son santos, a lo más ingenuos.

El cuervo que quiso ayudar al zorro soltó una pachotada graznando

"Es la opinión de los tontos" (O'Henry, Obras Selectas Tomo II, página 741), esta injusta crítica hizo enojar a la burra más que al camello. Cuidado que la burra es "matabobos" (O'Henry, Obras Selectas Tomo II, página 841), le aconsejó la raposa, sobre todo cuando se trata de salir en ayuda del camello.

Viendo los cuadrúpedos que la pareja de amigos "no salían de tontos" (O'Henry, Obras Selectas Tomo II, página 842), la burra tomó la iniciativa para reírse de ellos; ustedes "en conjunto son un tonto coherente" (O'Henry, Obras Selectas Tomo II, página 842), no dejan de decir sandeces.

Por su parte el camello se estaba cansando y apuró; con tantas necias intervenciones, aun no estamos en el objetivo de ayudar al

zorro con su interés de definirse y no se podrá conseguir "con las ruidosas divagaciones de un tonto" (O'Henry, Obras Selectas Tomo II, página 932). A todo esto el Pájaro Carpintero tomó la palabra y que va "el mundo está lleno de tontos" (O'Henry, Obras Selectas Tomo II, página 955), como decía mi tía "nace un tonto cada minuto" (O'Henry, Obras Selectas Tomo II, página 1128) y tan numeroso ingrediente torpe hace que hasta el aire que respiramos esté contaminado por tonteras, ya decía mi abuela que los tantos tontos desentonan y...

Inocencio se apuró en hacer callar al Mata Palos "siempre ha sido muy bobo" (O'Henry, Obras Selectas Tomo II, página 1328), por lo tanto no sigas con el tema, no dejes de lamentar cuando te dejé cuidando las gallinas y para peor "una gallina pintada recorría la calle mayor del poblado cacareando como una necia" (O'Henry, Obras Selectas Tomo II, página 581), seguro estoy contagiado por tus tonterías.

El camello le dio un corte a todo diciendo, hay una sola ventaja de los tontos, el diablo puede ser derrotado por un tonto, "¡le es un problema seducir a un imbécil! No entendía ni pizca sus tentaciones" (El diablo de Papine, página 161). Cuidado zorro que el maligno engaña más fácilmente a los inteligentes.

Inocencio algo cansado y en tono pausado como humilde expresó; aquí no se ha dejado de hablar de otra cosa que no sea los tontos y yo por primera vez quería habláramos de mí, solo saco una conclusión, al dejarme llevar por mis ideas normalmente me equivoco y lamento culpar de mis fracasos a los demás, algo de tonto tengo y eso lo oculto con mi astucia; es mejor que regrese por donde he venido.

El cuervo dijo: y yo soy un simple colaborador y por último el Pájaro Carpintero añadió, sé que tonto soy, pero inofensivo... ¡Adiós!

Cuando el camello se quedó solo con la burra ambos dijeron a coro: es bueno reconocer nuestras torpezas, es único modo de no tener una lamentable recaída.

Más vive el bobo que el astuto y así todo volvió a su natural silencio.



Continuará en la próxima edición

Una mirada sobre el complejo resultado del plebiscito



Escribe: Jaime Amar Amar,
químico farmacéutico
U. de Chile y empresario

El plebiscito de salida se resume que de tres chilenos, dos de ellos rechazaron el proyecto de Constitución propuesto por la Convención. No obstante si realizamos una mirada más compleja de los resultados, podemos concluir que para los ciudadanos aparentemente existían dos opciones que se reflejaban, solo en aprobar o rechazar. Pero aparentemente estas dos opciones se transforman en cuatro elecciones a considerar. La primera, aprobar a secas el proyecto de la Convención sin modificar nada, en segunda opción, rechazar con la finalidad de hacer pequeñas modificaciones a la Constitución actual; en tercer lugar aprobar el proyecto de Constitución para reformar posteriormente y una cuarta opción era rechazar para desarrollar una nueva y buena Constitución.

Como resultado de esta mirada podemos hoy concluir que la tercera y cuarta opción están representadas por el socialismo democrático, la centro izquierda, la centro derecha y la derecha democrática que tienen hoy la capacidad negociadora mayoritaria para poder encontrar el camino que nos conduzca a una Constitución que represente los intereses que desean los chilenos, a lo que se sumó, un error estratégico del go-

bierno al asumir el presidente Boric el liderazgo del apruebo.

Frente a lo anterior es el momento de recordar que el acuerdo del mes de noviembre del año 2019 consideraba tres pactos. El primero de ellos era por una nueva Constitución elaborada en democracia, el segundo era un acuerdo por la Paz Social y el tercero era el Pacto Social por Derechos Sociales que movilizó a una parte importante del país. De estos tres pactos solo el por una nueva Constitución siguió el camino que todos conocemos y los otros dos cayeron al vacío y no tuvieron una importancia similar al tema Constitucional, al ser desplazado por la pandemia y principalmente por mundo político ideológico de izquierda que no le dio el lugar al compromiso adquirido por los movimientos sociales cuando visualizó que a través de la Constitución podrían moldear su visión particular en relación a educación, salud, pensiones, vivienda, etc. Muy lejanas a la mayoría de los ciudadanos que rechazaron con una mayoría abismante y que no dejó ninguna duda de lo que no desean los chilenos.

Creo hoy más que nunca que el país no está en condiciones de volver su mirada solo a la elaboración de una nueva Constitución, sino que, debemos recuperar de manera paralela y al mismo tiempo la construcción de un Pacto Social en educación, salud, pensiones y vivienda. Un acuerdo por la Paz Social donde la violencia, el narcotráfico y la Araucanía ocupan un lugar preferente de acción.

Es por lo tanto concluyente que las conversaciones del Gobierno, los Partidos Políticos, el Poder Legislativo y el Poder Judicial entre otros, deben encaminarse de una forma integral en la construcción de una nueva Constitución que tiene distintos insumos a considerar como son el proyecto presentado por la Ex Presidenta Bachelet, hoy descansando en el Senado, el proyecto constitucional presentado por la Convención que todos reconocen algunos temas de interés

y la Constitución actual (1980-2005) que lamentablemente no ha sido públicamente considerada por los parlamentarios que tiene temor de pronunciarse y que según mi parecer es uno de los insumos más importante considerando los efectos prácticos inmediatos que hoy tiene en la sociedad chilena.

En enero del año 2019, revista Aconcagua Cultural #76 desarrollé el artículo "Ni hoja ni cheque en blanco", antes que se iniciara el proyecto Constitucional por parte de la Convención y hoy deseo agregar que el nuevo proyecto constitucional debe tener los bordes previamente acordados, algunas exigencias consensuadas en relación a los poderes del Estado asegurando la independencia de cada uno de ellos, un reconocimiento constitucional a los pueblos originarios, contar con escaños reservados determinados por su real participación, establecer un rol más adecuado de la educación pública sin alterar los derechos de la libre elección y el respeto a la educación subvencionada particular y particular junto a la libertad de crear establecimientos educacionales, el derecho a elegir libremente el prestador de salud, la libertad de elegir las alternativas previsionales y un sistema político robusto que supere la fragmentación actual y nos asegure una democracia fuerte con dos cámaras simétricas y un equilibrio de los poderes para enfrentar un Ejecutivo fuerte, es fundamental para generar la estabilidad política tan necesaria para los próximos treinta años.

Para finalizar, hoy el tema de los integrantes de la organización que tendrá la responsabilidad de elaborar la nueva Constitución es clave y comparto plenamente la necesidad de contar con un Consejo de Expertos que tengan una injerencia directa en la redacción de los artículos de la nueva Carta Magna.

Chile no puede seguir equivocándose.



*Este es un aporte de Preludio Radio
a la cultura de Aconcagua*

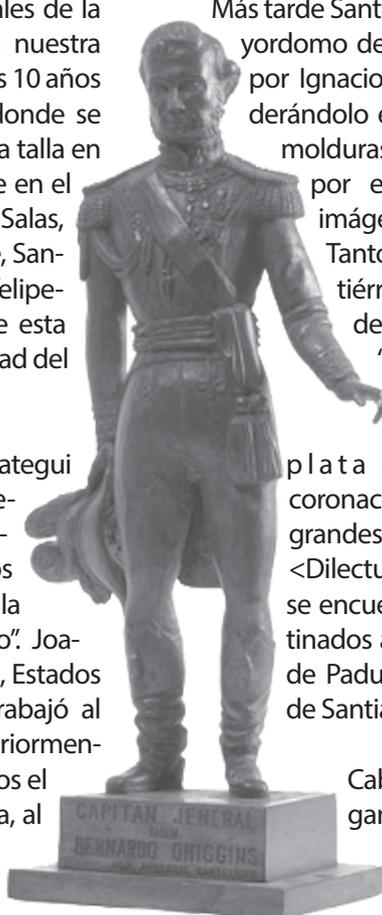
San Felipe, calle Arturo Prat 1111 ex nº43
Teléfono mesa central: 034 - 2 292919
Correo electrónico: contacto@preludioradio.cl

Ambrosio Santelices, el sello artístico de la escultura sanfelipeña en las iglesias del país

Escribe: Pablo Cassi

Uno de los pilares fundamentales de la escultura en Chile, nació en nuestra ciudad en 1734. Cumplidos los 10 años ingresa al colegio de los jesuitas donde se destaca por el manejo del dibujo y la talla en madera. En el libro "Historia del Arte en el Reino de Chile" de Eugenio Pereira Salas, ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1965 se considera a este sanfelipeño como el máximo exponente de esta disciplina artística en la segunda mitad del siglo XVIII.

El historiador Manuel Luis Amunátegui dirá que "las obras labradas por Santelices en la Catedral de Santiago constituyen una notable finura de tallados y formas majestuosas que tienen la particularidad de un mismo calado". Joaquín Toesca y Ricci, nacido en Roma, Estados Pontificios, 1745, arquitecto que trabajó al servicio del Imperio español y posteriormente llega a Chile para diseñar los planos del actual palacio de La Moneda. Toesca, al hacer mención a nuestro coterráneo comenta "Santelices es sin duda alguna, el verdadero maestro de una generación de escultores y canteros en piedra, cuyo talento está cimentado en obras de tanta envergadura como lo son la Iglesia Catedral de Santiago y la capilla del palacio de La Moneda".



Escultura de madera de Bernardo O'Higgins, perteneciente a 1819 y que se encuentra en el Museo Histórico Nacional.

Más tarde Santelices es nombrado mayordomo de la Cofradía de Animas por Ignacio Andía y Varela, "considerándolo el más fino ebanista de molduras, tallador de puertas por excelencia, escultor de imágenes, bustos y andas". Tanto Fray Bernardino Gutiérrez como PP Figueroa destacan en sus trabajos "hermosas columnas dóricas, elegantes capiteles, mallas de plata doradas y la majestuosa coronación con ángeles de los grandes escudos cuyo lema <Dilectur Deo et Horninibus>" se encuentra en los altares destinados al culto de San Antonio de Padua en la Iglesia Catedral de Santiago.

Cabe destacar la amplia gama de maderas chilenas que este escultor emplea en sus obras: lingue, espino, ciprés chilote o cordillero, roble, laurel, canelo, alerce, raulí, cedro, nogal, patagua, peral, caoba y jacarandá. Santelices, hombre en extremo laborioso fue el maestro favorito de las casas aristocráticas del Chile del siglo XVIII donde hoy se encuentran gran parte de sus esculturas.

También es dable destacar esculturas de su autoría plasmada en una extensa nómina de imágenes religiosas: Santa Gertrudis de la Merced; la Virgen del Tránsito del Buen Pastor



Cristo de Mayo, altar de la Iglesia de San Agustín (1764), ubicada en calle Estado esquina sur oriente de Agustinas, Santiago.



Escultura de madera de San José (1774), ubicada actualmente en el museo de Curimón.

de San Felipe en San Felipe; San José en Curimón; los dos San Miguel y San Luis Gonzaga en el templo de la Compañía de Jesús; la Virgen de la Iglesia de la Merced de Copiapó y la figuras de Adán, Eva, María y José. También se registran como obras talladas por Santelices el altar mayor de San Diego en una Iglesia de La Serena y templo de los Agustinos, a lo que se agrega la estatua en madera de Bernardo O'Higgins en el Museo Histórico y el escudo de la Patria Nueva. Este sanfelipeño por excelencia fallece humildemente el 07 de enero de 1823 a la edad de 89 años en el monasterio de Santa Clara en Santiago.



Altar mayor de la Iglesia Catedral de Santiago 1795. Santelices trabaja bajo la dirección de Joaquín Toesca.



ESCUELA AGRÍCOLA DE SAN FELIPE



Agropecuaria
Gastronomía

98 años formando profesionales



CORPORACION EDUCACIONAL DE LA SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA FG

Avda. Tocornal #2450, San Felipe
34-2536720

Sanfelipe.secretaria@snaeduca.cl
Facebook.com/escuela.a.sanfelipe

ESTUDIO JURIDICO Julio Concha Brito & Asociados

Julio Concha Brito
julioleon@conchayleon.cl

Julio Leon Escudero
julio-leon@123.cl

Loreto Allendes Marti
loreallendesm@gmail.com

Horacio Arancibia Reyes
estudiojuridico.arancibia@gmail.com

Fonos: 034-2343343 - 2343344 - 2343345 - Santo Domingo Nº 154, San Felipe



“Alimentación consciente, equilibrada y sustentable.
Productos de calidad, veganos y elaborados con amor”

SALINAS #379, ENTRE SAN MARTIN
Y AV. OHIGGINS

¡PEDIDOS! +56 987521226



QUINTA REGIÓN

AVENIDA LIBERTADOR
BERNARDO O'HIGGINS #711 - SAN FELIPE
FONO: 342510434

SARMIENTO #310 - PUTAENDO
FONO: 342503103



La Unión
FUNERARIA